

INTERVENCIÓN DE CLAUDIO DI GIROLAMO, EN NOMBRE DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS, EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL PRIMER ENCUENTRO DE LOS MINISTROS DE CULTURA Y - O RESPONSABLES DE POLÍTICAS CULTURALES DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS.

MEDELLIN - 5 de septiembre de 1997

Estimado Sr. Presidente,  
Estimado Sr. Ministro de Cultura y amigo,  
Sres. Ministros y Delegados de los Países No Alineados,  
amigas y amigos,

En las despedidas, es bueno dejar hablar el corazón.

Considero emblemático que se me haya pedido precisamente a mí el expresar el agradecimiento en nombre de los países latinoamericanos, en esta reunión de Ministros y Responsables de Cultura del NOAL...

Ustedes se preguntarán el por qué...

Permítanme que me presente: soy un inmigrante; alguien que llegó hace ya casi 50 años, en el lejano 1948, a un país al otro lado de "la Mar Océano", literalmente al fin del mundo, a la orilla del "otro Mar". Llegué allí desde mi patria primera, la lejana Italia, después de la última Gran Guerra, buscando, junto a toda mi familia, paz y la posibilidad de una vida digna.

Ese pequeño país me abrió los brazos en nombre de América Latina. Allí reconstruimos nuestras vidas y echamos nuevas raíces, pudiendo entregar, sin obstáculos de ninguna especie, nuestro aporte en el campo del arte.

Chile, después de todos esos años, ha querido honrarme y me ha concedido la nacionalidad por gracia... Hace unos pocos meses ya pude decirme completamente latinoamericano a pesar de que, desde hace mucho tiempo, ligué mi destino con la historia de este Continente.

¿Por qué hablo de esto? Porque represento a tantos otros seres humanos, soy uno de aquellos que han anclado el barco de sus vidas y de sus sueños en estas tierras americanas, encontrando terreno fértil, acogida y solidaridad para realizarlos en plenitud.

Aquí nos encontramos con culturas milenarias, con pueblos cuyas expresiones artísticas han llegado a sublimes alturas y que han entregado, largamente, su sabiduría a la humanidad entera. De esa amalgama de sangre y de espíritu nacieron a través del tiempo todos estos pueblos.

Por esto tenemos destinos de hermandad.

Hoy, al partir de este encuentro que ha renovado lazos entre las diversidades y que ha permitido vislumbrar proyectos y destinos comunes, queremos agradecer el calor y la acogida cariñosa de todos, comenzando por aquellos que nos han acompañado con paciencia, con la sonrisa y su labor eficiente durante esta jornada.

A los intérpretes, a los conductores, a los asistentes y a las encantadoras secretarías, ayudantas y muchos otros que han hecho posible la realización de esta instancia de reflexión que se hace cada día más necesaria para seguir en la construcción de un mundo más humano para todos...

Comienza desde hoy, el proceso de re-cordar, de “poner de nuevo en el corazón” todo lo recibido y de renovar, día tras día, el compromiso de hacer vivir la cultura en nuestros países para que florezca en ellos la Belleza que, en el fondo, es la más pura, preciosa y definitiva Libertad.

Gracias Sr. Ministro, gracias Colombia, gracias Medellín,  
gracias queridos Paísas .....

Hasta siempre.....